

ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. VII (N.S.)

Enero -Diciembre 1989

Nº 13/14

EL CICLO INFLACIONARIO ARGENTINO 1970-1988

RESUMEN

La hipótesis del trabajo es la existencia de un ciclo inflacionario en la economía Argentina, cumpliéndose con cierta regularidad durante el período 1970-88. Este ciclo consta de cuatro fases; la primera presenta una inflación relativamente baja, la segunda una inflación más alta y errática, la tercera una tendencia sostenida hacia la hiperinflación y la cuarta una caída abrupta de la inflación (debido, en general, a la aplicación de un plan de estabilización).

Los problemas estructurales que presenta la economía argentina están presentes a lo largo de todo el ciclo, en tanto que los mecanismos acelerantes de la inflación se hacen presentes a partir de la segunda fase. Así, el paso de la primera a la segunda fase se explica tanto por el reajuste de los precios relativos como por el aumento de la demanda global y la puja sectorial, que caracterizan a todo período que está precedido por una abrupta caída de la inflación. El incremento de esta pugna entre sectores junto con los problemas propios de una inflación alta y errática (expectativas, indexación, desmonetización, incertidumbre, etc.) y el establecimiento de un mecanismo de retroalimentación, entre otros problemas, y la inflación creciente provocan una tendencia sostenida a la hiperinflación (tercera fase), lo que hace imperante la aplicación de un plan antiinflacionario (cuarta fase y fin de ciclo).

Por otra parte, en este marco no es inocua la existencia de gobiernos constitucionales e inconstitucionales, afectando estos factores políticos tanto las características como la duración del ciclo inflacionario.

I. INTRODUCCION

Es bien conocido el problema de la inflación que experimenta la economía argentina en la segunda mitad del siglo XX, y existen suficientes indicadores para pensar que en los últimos años, este problema ha asumido nuevas y particulares características, conjuntamente con un mayor nivel y variabilidad en el ritmo de cambio de los precios. Numerosos también, han sido los programas de estabilización que los gobiernos han aplicado, como consecuencia de los perjuicios económicos y sociales que provoca la inflación, también es suficientemente conocido el resultado de estos intentos.

Sin embargo, no por conocidos los fenómenos y los intentos de control de la realidad, ha conseguido darse una respuesta satisfactoria y completa que permita controlar el proceso inflacionario argentino.

En este trabajo no se pretende encontrar una explicación de la realidad de la inflación, ni proponer una política para controlarla. Más bien, se intenta analizar la tendencia cíclica de esa inflación, y delimitar elementos comunes en cada uno de esos ciclos, como una aproximación para identificar aspectos relevantes de este particular fenómeno argentino.

A tal efecto se ha tomado en consideración el período 1970 a 1988, los últimos 18 años, fundamentalmente en la seguridad de que sobre todo a partir de 1974/75 la economía argentina tiene particularidades importantes en su estructura y funcionamiento tanto con respecto a las décadas anteriores como a la experiencia de otros países. La mayor parte de la ejemplificación se refiere al período de aplicación del plan Austral, principalmente por la mayor oferta de información que existe al respecto.

En primer lugar se realiza una breve reseña del comportamiento de la economía durante el período bajo estudio, observando la trayectoria seguida por algunas variables consideradas de mayor relevancia, luego se expone un modelo descriptivo de ciclo de inflación, para detallar posteriormente los elementos principales de la realidad que pueden explicar la verificación del comportamiento cíclico de la inflación. Finalmente se exponen algunas conclusiones derivadas del análisis realizado.

II. EL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA ARGENTINA DURANTE EL PERIODO 1970-88.

La economía argentina, a partir de los '70, presentó características tan singulares como traumáticas. En este sentido es oportuno considerar la evolución de sus rasgos más relevantes para el presente trabajo.

La economía argentina mostró una tendencia creciente a caer en estados de inflación con recesión (estancflación), con una también creciente importancia de los problemas estructurales (1).

Esto último aparece como consecuencia de un sesgo antiexportador pronunciado, y una tendencia sostenida a una economía cada vez más cerrada, que lleva a una consiguiente falta de competitividad y fuerte ineficiencia (tanto de los sectores públicos como privados), de suma importancia en el funcionamiento de la economía.

Por otra parte, un fenómeno que configuró el comienzo de una situación absolutamente distinta (más perversa) fue la aparición de una abultada deuda externa, contraída básicamente en el período 1977-80, la que se constituyó a partir de entonces, en una fuerte restricción al crecimiento, así como en una fuente de déficit público (el solo pago de una parte de los intereses de la deuda externa representa aproximadamente el 2,5 % de déficit fiscal, como proporción del P.B.I.), y por ende un factor relevante en la explicación de las altas tasas de inflación, observadas en la última parte (aproximadamente) del período bajo estudio. Además,

el déficit fiscal en sí se constituyó en un problema de importancia creciente en el período 1970-88, con un efecto acumulativo que, aunque difícil de medir, no es despreciable en valores tan elevados, como porcentaje del P.B.I., como los observados en la economía argentina.

Otro rasgo característico de dicha economía entre 1970-88 fue la existencia de un saldo de balanza comercial con un comportamiento marcadamente irregular, observándose años con fuerte superávit seguidos de otros fuertemente negativos (esta variable se observa incluso realizando un análisis trimestral). Este fenómeno constituye una seria restricción al crecimiento, dado que el hecho de que Argentina sea un país que necesita importar insumos para desarrollar su producción, implica que de no obtener un superávit comercial alto y estable se genera un limitante a la disposición de divisas para dicha importación, y así para el logro de un crecimiento sostenido. (2)

Tal vez el problema más importante que debió enfrentar la economía argentina fue la existencia de una inflación creciente y errática, a lo largo del período en estudio. En este marco, los agentes económicos debieron tomar decisiones en un clima cada vez más inestable, con una incertidumbre que afectó la conducta empresarial de los distintos sectores.

Entre los fenómenos más destacados en este período se observa una creciente fragilidad del sistema financiero (volatilidad en el manejo de los depósitos y préstamos, derivados de una alta propensión al acortamiento en el plazo de los mismos), que a su vez creó un campo más propicio para una más alta y variable inflación (3). Esto ha provocado un acortamiento del horizonte temporal en las decisiones económicas, dada la imposibilidad de planificar a más largo plazo, debido fundamentalmente a las condiciones de mayor incertidumbre que crea una tendencia inflacionaria creciente y variable, en el período bajo estudio. Siguiendo a Machinea y Fanelli (4), es claro ver que "los costos de recontractación disminuyen en relación a eventuales pérdidas cuando la tasa de inflación es errática" (e incluso cuando hay grandes variaciones de los precios relativos), dado el mayor riesgo que implican los contratos a más largo plazo, lo que establece una relación inversa entre incertidumbre (inflación errática) y duración de los contratos.

Es compatible con el análisis anterior una tendencia a realizar proyectos de inversión de corto plazo, dado el mayor riesgo inherente a los proyectos de mayor duración. También la inversión se ve afectada por el hecho de que el costo de oportunidad puede ser los suficientemente importante, como para no hacer rentables los proyectos, en un contexto donde la incertidumbre crea las condiciones como para que sea más conveniente asignar recursos a la especulación que a la producción (idea corroborada por la cada vez más observada existencia de empresas con doble actividad, productiva y financiera, habiendo sido en un origen, en su mayoría, solo empresas de producción).

La economía argentina, por otro lado, se vio inmersa en un contexto de creciente desmonetización en gran parte del período bajo análisis, proceso derivado del hecho de que "... el alza de los precios estimula la demanda de activos líquidos distintos de los medios de pago, cuyo valor real se desprecia rápidamente" (5). En este sentido, se observó una propensión cada vez mayor a la adquisición de moneda extranjera en lugar de nacional, en particular, y un proceso de "dolarización"

creciente (esto es, no solo se reemplazó la demanda de moneda nacional por demanda de dólares, sino que estos también sustituyeron los roles tradicionales de unidad de cuenta y medio de pago de la moneda local), en general.

Otro problema observable (inherente a una economía inflacionaria y por ende, de fuerte incertidumbre) es la necesidad de una más activa búsqueda de información, dado que existe mayor riesgo de sufrir grandes pérdidas, o mayor posibilidad de captar fuertes beneficios, dependiendo solo de un correcto (o incorrecto) pronóstico de la inflación (y es precisamente en este marco donde se dan los alicientes para dedicar cada vez más esfuerzos a la especulación antes mencionada). Sin embargo, la mayor búsqueda de información, y el mayor costo de obtenerla, observados en una economía inflacionaria, no implican la obtención de una información precisa. Como la mayor variabilidad de los precios (que acompañan a las altas tasas de inflación) deriva en un gran aumento de las dificultades de conseguirla, los mayores costos representan solo la posibilidad de no empeorar la información existente, de por sí suficientemente mala y que provoca una asignación subóptima de los recursos. (6)

Por otro lado, en una economía con inflación duradera como la argentina (y en cualquier economía con inflación prolongada) la indexación se convierte en una herramienta adecuada para evitar riesgos (pérdidas), lo que indica que el proceso inflacionario en sí contiene un fuerte componente inercial en su dinámica (7), hecho que por otra parte tomó importancia creciente en el hecho de que la tasa de inflación mostró una sostenida tendencia alcista.

Por último, es razonable pensar que la inestabilidad de la situación de la economía creó expectativas también inestables difiriendo entre los agentes económicos (hecho compatible con los problemas de acceso a la información antes planteada), creando un estado heterogéneo de expectativas, el que repercute en las decisiones de precios y tenencia de activos (8), contribuyendo a generar una evolución aún más errática del vector de los precios relativos y a generar situaciones de fuertes desequilibrios en los distintos mercados, lo que en una economía con rigidez de precios a la baja, realimenta el proceso inflacionario. (9)

III. EL CICLO INFLACIONARIO DURANTE 1970-88: UN MODELO DESCRIPTIVO.

Durante el período que va desde 1970 hasta 1988 no solo es dable afirmar que la economía argentina mostró (en general) tasas de inflación cada vez más crecientes y variables, sino también la existencia de un ciclo inflacionario con una duración variable en las distintas etapas del período bajo estudio, pero con ciertos rasgos en común en las distintas fases de los respectivos ciclos.

La hipótesis que aquí se maneja, es decir la existencia de un ciclo inflacionario cumpliéndose con cierta regularidad, se basa en el hecho de que la inflación de la economía argentina muestra un comportamiento también relativamente regular (y cíclico) a lo largo del período 1970-88. En otras palabras, analizando la evolución de la tasa de inflación en Argentina, es observable un comportamiento que cumple las siguientes cuatro fases, a lo largo de un "ciclo inflacionario completo":

-fase 1: Tasa de inflación relativamente baja. La inflación se mantiene en valores, en general, no superiores al 10-12% mensual, y su variabilidad es relativamente baja.

-fase 2: Tasa de inflación creciente, con ampliación de su variabilidad. En esta fase la inflación supera (en general) el umbral del 10-12% de la fase anterior, alcanzando picos superiores al 20%, así como una mayor variabilidad en su evolución.

-fase 3: Tendencia sostenida a la hiperinflación. La inflación aquí ronda valores del 30% de inflación mensual, sin mostrar oscilaciones en su evolución, sino una acelerada tendencia hacia valores hiperinflacionarios.

-fase 4: Caída abrupta de la tasa de inflación. La inflación cae de valores (en general) superiores al 30% para alcanzar tasas mensuales que están aproximadamente entre el 1% y el 3% mensual.

Puede considerarse que las cuatro fases enunciadas se hallan representadas por los sucesivos ciclos que configuran la evolución de la inflación entre 1970 y 1988. En este sentido se observa la existencia de los tres ciclos siguientes (10):

- el primero estaría comprendido entre enero de 1970 y marzo de 1976 (en esta fecha se registró una inflación de 37,58 mensual) (11). La primera fase de este ciclo comprende desde enero de 1970 hasta fines de 1974, donde la tasa de inflación comienza a tomar una tendencia más alcista y marcadamente más errática (segunda fase), para tender en forma sostenida, a un camino hiperinflacionario desde enero hasta marzo de 1976 (tercera fase), mostrando una abrupta caída entre abril y mayo del mismo año (cuarta fase).

- el segundo ciclo va desde abril-mayo de 1976 (la inflación de mayo a junio de ese año fue del 2,7%) hasta el 14 de junio de 1985 (12) (en este mes la inflación fue superior al 30% mensual, concentrándose la mayor parte de la misma en la primera mitad del mes de junio). La primera fase de este ciclo (por cierto notablemente más prolongado que el resto) comprende desde abril-mayo de 1976 hasta junio de 1982 (también por cierto mucho más prolongada que el resto de las fases iniciales de los otros ciclos) (13). La segunda fase va desde esta fecha hasta abril de 1985. Esta fase muestra, como la hipótesis del trabajo supone (y al igual que en el primer ciclo), una inflación más alta y variable desde su comienzo, para culminar en abril de 1985, que es cuando toma un ritmo creciente y sostenido hacia la hiperinflación (tercera fase), desde esta fecha hasta mediados de junio del mismo año, arribando así a la cuarta fase, donde se observa una brusca caída de la inflación (debido, obviamente, a la aplicación del Plan Austral), culminando la misma en forma inmediata (dada la característica de política de shock antiinflacionario de dicho plan), lo que permitió que la inflación bajara instantáneamente, de niveles superiores al 30% mensual, a valores prácticamente cercanos a cero.

- el tercer ciclo va desde el 14 de junio de 1985 (la segunda mitad de este mes mostró valores inflacionarios cercanos a cero), hasta agosto de 1988 (cuando la inflación se estima superior al 30% mensual). La primera fase de este ciclo comprende desde el 14 de junio de 1985 hasta (aproximadamente) julio-agosto de 1987, que es cuando nuevamente valores inflacionarios más altos y dispares dan lugar al comienzo de la segunda fase, la cual se extiende hasta junio de 1988, momento en que la tasa de inflación toma nuevamente (y en forma sostenida y creciente) el camino de la hiperinflación, el que es detenido por la aplicación del Plan Primavera,

en agosto de este año, arribando así a la cuarta y última fase de este ciclo.

A fin de hacer más clara la delimitación de los ciclos, a continuación se presenta un cuadro que indica la determinación de los mismos, y al final del trabajo se presenta un gráfico y un cuadro estadístico, que contiene la evolución de la inflación entre 1970 y 1988.

CUADRO: Los tres ciclos inflacionarios: 1970-1988

1er. ciclo	1er. fase	Enero	1970	Nov.-Dic.	1974
	2da. fase	Enero-Feb.	1975	Enero	1976
	3er. fase	Feb.-Marzo	1976	Marzo	1976
	4ta. fase	Abril-Mayo	1976	Abril-Mayo	1976
2do. ciclo	1er. fase	Abril-Mayo	1976	Junio	1982
	2da. fase	Junio	1982	Abril	1985
	3er. fase	Mayo-Junio	1985	14 Junio	1985
	4ta. fase	14 Junio	1985	14 Junio	1985
3er. ciclo	1er. fase	14 Junio	1985	Jul.-Agosto	1987
	2da. fase	Jul.-Agosto	1987	Junio	1988
	3er. fase	Junio	1988	Jul.-Agosto	1988
	4ta. fase	Agosto	1988	Agosto	1988

En general, se aprecia que la evolución de la inflación muestra un comportamiento aproximado al previsto por la hipótesis del ciclo inflacionario. En otras palabras, luego de una brusca caída de la tasa de inflación (cuarta fase del ciclo precedente) toma lugar un periodo en que la misma se encuentra sin oscilaciones amplias y a valores relativamente bajos. Luego comienza la segunda fase, en la que la tasa de inflación toma una tendencia más creciente y errática, tendiendo luego, en forma sostenida, a un proceso hiperinflacionario (tercera fase), para dar lugar (en forma inevitable y debido a la imperante aplicación de un plan antiinflacionario) a la caída de la tasa de interés.

Dado que los resultados empíricos ajustan relativamente bien a la predicho por la hipótesis del "ciclo inflacionario", a continuación se analiza el funcionamiento de las distintas fases del mismo, a fin de justificar tal hipótesis.

Fase 1: Tasa de inflación relativamente baja

Este periodo está precedido (a excepción del primer ciclo) de una fuerte caída en la tasa de inflación, lo que da lugar, entre otras cosas, al surgimiento de un aumento real del ingreso fiscal, debido al conocido efecto Olivera-Tanzi, lo que contribuye a la reducción del déficit público (v.g. la relación Déficit Fiscal/P.B.I. cayó del 14,36% en 1975 a 3,43% en 1976 (14) y de 7% en la primer mitad de 1985 a 2% en la segunda mitad (15)).

Otro efecto de la baja en la inflación es el aumento en la demanda de dinero (dada la menor pérdida de poder adquisitivo de los tenedores de dinero, por la caída en la tasa del impuesto inflacionario), lo que induciría a una mayor monetización de la economía (esta idea es compatible con la suba observada en el coeficiente de

monetización de 3,5 antes de junio de 1984 a 7,3 en febrero de 1986) (16).

Ahora bien, aunque la evolución de las variables hasta ahora consideradas (menor Déficit fiscal/P.B.I., mayor coeficiente de monetización) es compatible con la existencia de tasas de inflación relativamente bajas, existen mecanismos y rasgos intrínsecos propios de una estabilización abrupta, que no son necesariamente compatibles con el sostenimiento de una inflación baja y estable, al provocar estos un aumento de la demanda global. Entre ellos se encuentra el aumento del salario real, debido a lo que se podría llamar "efecto Olivera-Tanzi" sobre los salarios, es decir, que estos, al igual que los ingresos fiscales, no sufren el deterioro de una alta inflación (17). Esto es compatible con el hecho de que el salario real subió de 129,9 en el tercer trimestre de 1985 a 131 y 131,1 en el primer y segundo trimestre de 1986 (con base 1980= 100), lo que llevó a un aumento en el consumo (dada la alta propensión marginada al gasto, observable en la economía argentina) de 84,2 en el tercer trimestre de 1985 a 95,6 en el cuarto trimestre del mismo año, con una suba casi sostenida durante 1986 (con base 1980= 100) (18).

Otro factor causante de mayor demanda en esta primera fase esta dado por el hecho de que una mayor estabilidad (en relación a la alta inestabilidad que caracteriza a las fases que la preceden, correspondientes al ciclo anterior) mejora la posibilidad de hacer previsiones y planes económicos más adecuados y menos riesgosos, dada la menor incertidumbre que acompaña a los menores niveles de inflación. De este modo, el mayor horizonte temporal de las decisiones posibilitaría realizar más planes de inversión y consumo de mayor duración, ampliándose así la demanda global de la economía. Este hecho se observa más en los períodos pertenecientes a la última parte de la primera fase de los respectivos ciclos, dada la demora inherente al proceso de decisión de inversión. Esta idea es compatible con el aumento de la inversión bruta interna del 28% observado entre el segundo trimestre de 1976 y el tercero de 1977 (19), y fundamentalmente en la fase que sigue a la aplicación del Plan Austral, donde se observó un aumento de la inversión bruta fija de 11,1% en 1986, el cual incluye una suba de 16,7% de compras de equipo productivo, para el mismo año.

Por otra parte, una demanda creciente en una economía con los problemas estructurales y rigidez de precios a la baja (ya comentados), una brusca caída de la inflación, ya sea por la aplicación de un plan de estabilización basada en el congelamiento de precios y salarios (como en el caso del Plan Austral), o por la aplicación de un plan de características relativamente más ortodoxas (como el plan aplicado a partir de abril de 1976), no garantiza que el vector de precios que quede vigente en la economía sea el que asegure una situación de equilibrio de los respectivos mercados, lo que permite una situación de inestabilidad que tiende a la reacomodación de los precios relativos, en la búsqueda de sus valores de equilibrio (20). Esto generó una oscilación de precios que, dado que son rígidos a la baja, se transforma en un aumento de algunos precios, permaneciendo inicialmente, el resto constante. Y es este fenómeno de suba de algunos precios lo que genera una serie de aumentos generalizado, al no querer perder su posición anterior (más favorable al iniciarse esta primera fase), es decir, de los sectores que en un primer momento no modificaron sus precios (21). Esto, junto con la tendencia al aumento de la demanda ya comentada, es precisamente lo que provoca el fin de la primera fase, para dar lugar al comienzo de una segunda, con una tendencia inflacionaria ascendente y errática.

Antes de pasar al análisis de la segunda etapa, es relevante considerar el hecho de la marcada diferencia de la duración de esta primera fase, entre el segundo ciclo (donde regía un gobierno inconstitucional), de mayor duración, (aproximadamente 6 años), y las correspondientes a los ciclos primeros (rigiendo a partir de la última parte de su primer fase un gobierno constitucional) y tercer (con un gobierno constitucional en todo el ciclo).

Aparece claramente que, el hecho de que exista un gobierno democrático genera un clima de mayor permisividad monetaria y fiscal (22), dado el mayor compromiso que este tiene con los distintos sectores de la vida económica y social del país. Es así que probablemente un gobierno constitucional deberá ceder con mayor facilidad (y por razones obvias, con un menor grado de negociación), en relación a un gobierno inconstitucional. Y es este hecho el que a la postre, cuando comienza el proceso de reacomodación de los precios relativos y las subsecuentes luchas sectoriales, que caracteriza el fin de la primer fase, hará que un gobierno constitucional se vea obligado a aplicar una política económica menos rígida, cediendo frecuentemente a las demandas de los distintos sectores, lo que convalidará más fácil y rápidamente el paso a la segunda fase del ciclo, al permitir la existencia de una mayor puja sectorial, que se convalidará en una mayor tasa de inflación (factor más rígidamente controlable en los gobiernos inconstitucionales). Por lo tanto se aprecia que no es en absoluto indiferente la existencia, o no de un gobierno constitucional, en relación a la duración y características del ciclo inflacionario (aunque también es cierto que durante el último gobierno inconstitucional se dieron políticas y sucesos económicos de corte muy particular, tales como el aumento de la deuda externa, la aplicación de la tabla cambiaria y fundamentalmente, la apertura económica, lo que probablemente demoró la duración del ciclo, justamente por mantener momentáneamente inactivos los problemas estructurales que, al no ser solucionados, surgieron de nuevo a posteriori; sin embargo, esto no invalida, sino que complementa, el análisis aquí presentado de la no neutralidad de la vigencia, o no, de un gobierno constitucional).

Fase 2: Tasa de inflación creciente y errática (23)

Esta segunda etapa del ciclo se caracteriza, fundamentalmente, por la existencia de una tasa de inflación más alta y variable, en relación a la observada en el periodo anterior. Esto es consecuencia (como se comentó en el análisis del final de la primer fase) de una tendencia inicial al reacomodamiento de los precios relativos (24) (facilitada por el aumento en la demanda observado en la primera fase), seguido de un aumento de los precios por parte de aquellos sectores que no quieren perder una posición relativa más favorable (25) (ya que los precios de la economía argentina son rígidos a la baja, de manera que se descarta este mecanismo como medio que permita a los precios alcanzar su nivel de equilibrio). Esto da lugar a sucesivos aumentos en el nivel general de precios, lo que genera expectativas inflacionarias en los agentes económicos, a la vez que reactiva y hace necesarios los mecanismos de indexación en la economía. Estos hechos generan un entorno en el que los componentes inerciales de la inflación surgen como un importante factor desencadenante (aunque en un principio consecuencia) de mayores tasas de

inflación, hecho que permanece ausente en la primera fase del ciclo, y que en esta segunda fase pasa a ser preponderante para la convalidación de las crecientes y erráticas tasas de inflación que caracterizan este período del ciclo. Es claro (y relevante para este análisis) que tanto las mayores expectativas inflacionarias de los agentes económicos, así como la reaparición de mecanismos indexatorios (que reavivan aún más dichas expectativas) y el clima de mayor incertidumbre que surge como consecuencia de una mayor (y generalmente más errática) inflación, crean un ambiente propicio para que este proceso se acelere y se retroalimente. Esto es así porque mayor inflación crea más incertidumbre, la necesidad de mayor inflación y la existencia de mayores expectativas inflacionarias y estas a su vez generan los mecanismos y puentes necesarios para una más alta y variable inflación, como generalmente se observa en la segunda mitad de esta segunda fase en relación a la primera, lo que convalida la idea de una inflación cada vez más alta y variable, a medida que se avanza hacia la finalización de esta fase. Justamente su fin llega cuando la inflación, alentada por el mecanismo de retroalimentación descrito, deja de oscilar fuertemente (como lo venía haciendo hasta entonces), entre altas tasas de inflación, y toma un camino de crecimiento sostenido hacia la hiperinflación. Esta es la finalización de la segunda fase.

Antes de pasar al estudio de la tercera fase, es importante considerar que también aquí es válido el análisis hecho para la primera fase, en relación a las distintas características y duración en gobiernos constitucionales e inconstitucionales. No es casual que en la historia del país ningún gobierno inconstitucional haya tenido que enfrentar la tendencia de la tasa de inflación en su tercera fase, es decir a la hiperinflación. Es claro que un distinto poder y necesidad de negociación, son importantes para instrumentar medidas en el corto plazo, tendientes a evitar el advenimiento de la tercer fase (26). Además, diferentes grados de compromiso con los distintos sectores económicos y sociales, de los respectivos gobiernos, explican en buena medida este fenómeno.

Fase 3: Tendencia a la hiperinflación.

El mecanismo de retroalimentación entre una inflación creciente y errática y el clima económico que este genera (expectativas de inflación, incertidumbre creciente, mayor necesidad de indexación, etc.), crean el medio adecuado para que la tasa de inflación se encamine hacia valores hiperinflacionarios. Es en este momento cuando los distintos sectores intensifican la lucha para no perder su participación en la renta, acudiendo a un incremento cada vez más desenfrenado de sus precios. A esta conducta (a la que le cabría perfectamente, dadas sus características el nombre de "comportamiento de cobertura"), también se la observa desde el comienzo de la segunda fase del ciclo, pero es obvio que ahora cobre una importancia cada vez mayor, dado el grado creciente con que cada sector aplica las sucesivas subas a sus precios, a fin de no perder (o de recuperar) su participación en el ingreso total (27).

Es justamente esta suba creciente de los precios lo que acarrea todos los problemas derivados de una muy alta y creciente inflación (comentados en el apartado II), que si bien se pudieron haber manifestado en la segunda fase, es ahora

cuando toma mayor trascendencia. Estos son, entre otros el surgimiento del efecto Olivera-Tanzi sobre el ingreso fiscal, una tendencia a una acelerada desmonetización de la economía y un clima de incertidumbre y expectativas inflacionarias tal, que crea las condiciones para que los distintos sectores económicos encuentren, como única forma de cubrirse de la inflación el aumentar aceleradamente los precios respectivos a fin de "cubrirse" de una mayor inflación futura. Esto genera un mecanismo de retroalimentación análogo al de la segunda etapa del ciclo, pero a un nivel de mayores tasas de inflación, (y por lo tanto más acelerado) que activan aún más la suba de la inflación en el tiempo. En otras palabras, en este marco de mayores tasas de inflación, más rápido se producirá el proceso de retroalimentación mencionado, ya que más vertiginosamente la economía convergerá a un estado análogo al que se analizó en la segunda fase (desmonetización creciente, mayor caída de los ingresos públicos por el efecto Olivera-Tanzi, mayores expectativas de inflación y por ende mayor aumento de los precios, para cubrirse de una mayor suba futura, mayor incertidumbre, inestabilidad y dificultad en la toma de decisiones, etc.), cuando la inflación se torna más alta y errática, con el agravante de que en esta tercera fase el proceso es más acelerado por los mayores niveles de la tasa de inflación. Es esta situación la que lleva rápidamente la inflación a valores cercanos a la hiperinflación (28) y lo que obliga al gobierno de turno a poner en práctica un plan antiinflacionario, para lograr así una abrupta caída de la inflación y entrar en la cuarta y última fase del ciclo, cuya única relevancia para el presente análisis es el hecho de que sirve como nexo entre la finalización de la tercera fase (hiperinflación) de un ciclo con la primera (inflación baja) del siguiente, por lo que es irrelevante un estudio más detallado de la misma, a juzgar por el objetivo del trabajo.

IV. CONCLUSIONES

El ciclo inflacionario en la economía argentina se presentó durante el período 1970-1988, como un fenómeno relativamente regular, donde su duración varió, en parte, debido a la existencia de gobiernos constitucionales e inconstitucionales, cuyos respectivos poderes de negociación y compromiso económico-social son absolutamente distintos. Además, también es cierto que la situación de la economía argentina varió en forma importante en el contexto mundial en este período, y se produjeron acontecimientos que afectaron las relaciones entre Argentina y otros países, aunque este aspecto no forma parte del presente análisis.

Por otra parte, se ve claramente que el hecho de que nuestra economía sufra problemas estructurales serios (v.g. sectores productivos oligopólicos, precios rígidos, economía cerrada, baja productividad) hace que la primera fase del ciclo sucumba ante aumentos en la demanda, cuando la reacomodación de los precios (seguida de una cada vez más fuerte lucha sectorial) se hace imperante, comenzando así la economía su inexorable camino hacia la hiperinflación, dado que todos los mecanismos que median entre bajas y altas y variables tasas de inflación (expectativas, indexación, desmonetización, incertidumbre, etc.) se ponen en funcionamiento, y conforman un mecanismo de retroalimentación con la inflación creciente, ni bien los problemas estructurales (y entonces las subas de precios) se manifiestan.

El intento de solución realizado en las distintas oportunidades se basa en la aplicación de un plan antiinflacionario (más o menos ortodoxo) que les permita bajar abruptamente la inflación.

Sin embargo, en este estado de cosas tales planes están condenados a no eliminar definitivamente la inflación, en la medida en que solo atacan los mecanismos que aceleran la inflación en la segunda y tercera fase del ciclo y no afectan los componentes básicos (estructurales) que se manifiestan a lo largo de todo el ciclo. Puede pensarse que entre la búsqueda de soluciones a los problemas estructurales mencionados se encontraría una mayor apertura económica, a fin de aumentar el grado de competitividad de los distintos sectores productivos, una mayor racionalización y control del gasto público; un aumento de la eficiencia y productividad de los distintos sectores económicos, a través de la modificación de aspectos estructurales que afectan el funcionamiento de todos los sectores productivos y fundamentalmente, del establecimiento de un consenso entre los distintos sectores de la actividad económica, a fin de restringir los efectos perversos, de la lucha sectorial.

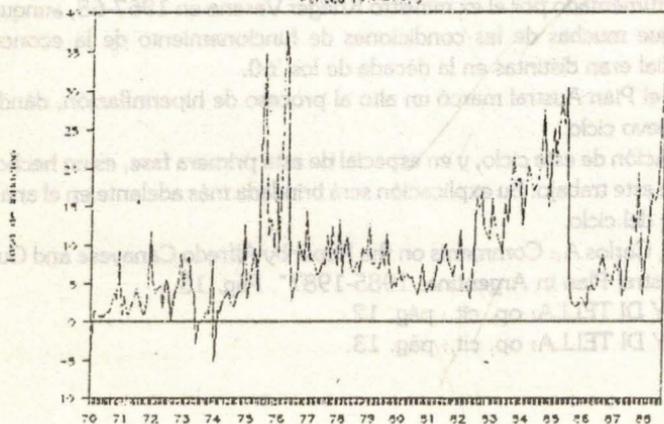
Por último, es importante considerar que, dadas las condiciones cada vez más favorables para acelerar el proceso hacia la hiperinflación, dado por una cada vez más rica cultura inflacionaria de la población, así como, a juzgar por la realidad, un clima de incertidumbre creciente (29) y menor credibilidad en los sucesivos planes antiinflacionarios (dada por su falta de éxito en el logro de sus objetivos), crea una mayor posibilidad de que la economía argentina presente un campo progresivamente propicio para un acortamiento del ciclo inflacionario (30), lo que llevaría a aumentar las condiciones de incertidumbre citadas y haría más imperante la aplicación de una política económica tendiente a eliminar las verdaderas causas de la inflación, es decir a corregir los serios problemas estructurales que esta economía padece.

Es necesario señalar que la evidencia empírica parece ser más clara en lo que hace al comportamiento del ciclo inflacionario a medida que el análisis se acerca hacia 1988. Esta situación puede interpretarse como el hecho de que la década del 70' fue de transición desde otro tipo de pautas de comportamiento (anteriores a 1970 y que no son motivo del presente trabajo) hacia las pautas de comportamiento que se estudian.

Ricardo R. Gutierrez y Carlos C. Dabús
Departamento de Economía
Universidad Nacional del Sur

Tasa de inflación mensual en base a IPC

Periodo 1970-1988



NOTAS

- 1- CANAVESE, Alfredo Juan y DITELLA, Guido: "Inflation stabilization or hiperinflation avoidance? The Case of Austral Plan in Argentina: 1985-1987". Serie de documentos, Instituto Torcuato DiTella, Buenos Aires, Argentina, 1987, pag.3.
- 2- Es evidente que las fuertes fluctuaciones observadas en el saldo de la balanza comercial se deben tanto a factores internos como a la controvertida evolución de la economía mundial en el periodo bajo análisis (fundamentalmente a partir de la crisis del petróleo), sin embargo un estudio más detallado del tema escapa al objetivo de trabajo.
- 3- La mayoría de los depósitos no superaron los 30 días, principalmente a partir de 1975. Un análisis exhaustivo de la relación entre la existencia de un sistema financiero frágil y la inflación se encuentra en: Dreizen, Julio: "Fragilidad financiera e inflación", C.E.D.E.S., Buenos Aires, Argentina, 1984.
- 4- MACHINEA, José Luis y FANELLI, José María: "Stopping Hiperinflation: The case of the Austral Plan in Argentina, 1985-87"; presentado en la conferencia de "Inflation Stabilization: the experience of Israel, Argentina, Brazil, Bolivia and Mexico", Junio 1987, Fundación Ortega y Gasset, Toledo, España, Pag.9.
- 5- HEYMAN, Daniel: "Inflación y Políticas de estabilización", Revista de la C.E.P.A.L., N°28, pág.80.
- 6- Un análisis detallado de los efectos de la inflación sobre el funcionamiento de la economía (y en particular sobre el de los canales de información) se encuentra en: Leijonhufvud, Axel: "Costs and consequences of inflation". The microfoundations of macroeconomics. G. Harcourt (com.) Boulder: Westview press.
- 7- Machinea, José Luis y FANELLI, José María: op. cit. pág.8.
- 8- HEYMAN, Daniel: op. cit., pág. 80-81.
- 9- No se incluyeron datos empíricos a fin de no hacer demasiado extensa esta parte del trabajo.
- 10- No se incluyeron datos empíricos en la puntualización de cada fase, de los respectivos ciclos, a fin de no hacer engorrosa la exposición. El lector podrá comprobar el cumplimiento de la evolución de cada fase aquí señalada, en el gráfico y cuadro (sobre la evolución de la inflación) presentados al final del trabajo.
- 11- Puede pensarse que el comienzo de este ciclo arranca con la aplicación del plan de estabilización instrumentado por el ex ministro Krieger Vasena en 1967-68, aunque es preciso señalar que muchas de las condiciones de funcionamiento de la economía argentina y mundial eran distintas en la década de los '60.
- 12- Obviamente, el Plan Austral marcó un alto al proceso de hiperinflación, dándose comienzo a un nuevo ciclo.
- 13- La mayor duración de este ciclo, y en especial de esta primera fase, es un hecho de especial interés en este trabajo. Su explicación será brindada más adelante en el análisis de la primera fase del ciclo.
- 14- RODRIGUEZ, Carlos A.: Comments on the Paper by Alfredo Canavese and Guido Di Tella: "The Austral Plan in Argentina: 1985-1987", Pág. 13.
- 15- CANAVESE Y DI TELLA: op. cit.: pág. 12.
- 16- CANAVESE Y DI TELLA: op. cit.: pág. 13.

17- Las estadísticas muestran una caída del salario real en los primeros periodos de la primera fase.

En realidad es de suponer que esta pérdida ya se ha producido en el momento de la aplicación del plan de estabilización, pero se manifiesta a posteriori, pudiendo deberse a la técnica estadística y/o al mecanismo de sinceramiento de precios que suelen proveer los planes.

18- EL hecho de que el salario real y el consumo cayeron abruptamente una vez aplicado el plan de estabilización del ex-ministro Martínez de Hoz no invalida la idea de la vigencia del efecto Olivera-Tanzi sobre los salarios, sobre todo considerando que dicho plan basó su estrategia antiinflacionaria en la reducción de los salarios reales (los que cayeron más del 30% en los primeros cuatro meses una vez establecido el plan económico).

19- El hecho de que la inversión fluctúe fuertemente en este período no invalida la hipótesis, dadas las características peculiares de este período.

20- El análisis (y su resultado) es el mismo si en lugar de usar el concepto de búsqueda de equilibrio de los precios se considera la idea de puja sectorial, a través de la suba de los precios de los distintos sectores económicos.

21- En el análisis del final de la primer fase (para todos los ciclos) se aprecia que la inflación considerada ajusta al modelo de inflación por puja distributiva, en el cual los precios se establecen como resultado de un conflicto social. En Heyman, Daniel: op. cit., pág. 73.

22- Si bien esta idea pertenece a las teorías monetario- fiscales de la inflación, no es incompatible con una inflación que se podría ubicar en la teoría de pugna distributiva y la teoría de inflación estructural (las que más se acercan al fenómeno inflacionario argentino), en la medida en que la primera supone la existencia de una política fiscal que refleja la competencia entre distintos grupos, y la segunda supone que el dinero es endógeno.

23- En el análisis de esta fase y de las siguientes, no se incluyeron datos empíricos, a fin de no hacer demasiado tediosa la exposición.

24- Es común que uno de los factores desencadenantes de este proceso de reacomodación de los precios relativos, sean las devaluaciones realizadas por el gobierno, a fin de menguar los problemas de escasez de divisas, derivados de crisis recurrentes del balance comercial, ya comentadas. En este marco, es claro que el hecho de que la variación de precios relativos conduzca a altas tasas de inflación (dada la inflexibilidad a la baja de los mismos) es incompatible con el marco teórico de inflación estructural de Olivera. En Olivera, Julio H.G.: "La teoría no monetaria de la inflación", el Trimestre Económico, Vol. 25, N° 108, Octubre-Diciembre, 1960 y Frisch, Helmut: "Theories of inflation", Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

25- Según Canavese-Di Tella, en una economía con una estructura industrial oligopólica como la argentina (como se puntualizó en el apartado II), la suba de determinados precios elevará los costos de ciertas empresas, las que trasladarán sus mayores costos a los precios, a fin de mantener sus niveles de mark-up históricos (En Canavese y Di Tella: op. cit., p. 19). Es claro que esta idea es, por un lado complementaria del análisis aquí realizado y por otro, compatible con los esquemas de inflación de pugna distributiva e inflación estructural (En Heymann Daniel, op. cit., págs. 73-77).

26- En este sentido, la idea de la existencia de una estrecha relación entre el poder y necesidad de negociación del gobierno y la tendencia hacia más altas y variables tasas

de inflación se refleja claramente a comienzos de junio de 1982, cuando la derrota de Malvinas significó no solo el comienzo de la última etapa del Gobierno inconstitucional vigente, sino también la rápida aceleración de la inflación y el aumento de su varianza (hecho que implicó el pase inmediato de la primera a la segunda fase de este ciclo).

27- En los días previos a la aplicación del Plan Austral y (fundamentalmente) del Plan Primavera, o sea en la parte final de la segunda etapa de los dos últimos ciclos observados en el período, los distintos sectores aumentan fuertemente sus precios a fin de formar un "colchón de precios" que les asegure comenzar el posterior congelamiento con una posición relativa favorable.

28- En la representación gráfica se aprecia que la curva toma una pendiente que tiende a ser vertical ascendente.

29- Con un arraigo cada vez mayor de los agentes económicos a los hábitos y expectativas inflacionarias, y a todas las características que acompañan a una economía de alta inflación ya citadas.

30- Es importante considerar en este punto que, el hecho de que nuestra economía tenga un déficit fiscal crónico, y en general con tendencia creciente en los últimos años, es probable que esto genere un piso cada vez más alto a los valores mínimos de inflación (efecto análogo al citado en relación a la incidencia del pago de intereses de la deuda externa) lo que podría ubicar al ciclo a un nivel más alto de tasa de inflación en toda su extensión, y por ende, que más rápido se alcancen los valores hiperinflacionarios, contribuyendo también este factor al acortamiento de la duración de dicho ciclo.

REFERENCIAS

- CANAVESE, A. J. y DI TELLA, G. (1987): "Inflation stabilization or hiperinflation avoidance? The Case of Austral Plan in Argentina: 1985-1987. Serie de documentos, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, Argentina.
- DREIZZEN, J. (1984): "Fragilidad Financiera e Inflación", C.E.D.E.S. Buenos Aires, Argentina.
- FRISCH, H. (1983): "Theories of Inflation", Cambridge: Cambridge University Press.
- HEYMANN, D. (1986): "Inflación y políticas de estabilización", Revista de la C.E.P.A.L., N° 28, Buenos Aires, Argentina.
- LEIJONHUFVUD, A.: "Costs and consequences of inflation. The microfoundations of macroeconomics. G. Harcourt (comp.), Boulder, Colo: Westview Press.
- MACHINEA, J. L. y FANELLI, J. M. (1987): "Stopping Hiperinflation: The case of the Austral Plan in Argentina, 1985-1987", Presentado en la conferencia de "Inflation Stabilization: The experience of Israel, Argentina, Brazil, Bolivia and Mexico", junio, Fundación Ortega y Gasset, Toledo, España.
- OLIVERA, J. H.G. (1960): "La teoría no monetaria de la inflación", Trimestre Económico, Vol. 25, N° 108, Octubre- diciembre.
- RODRIGUEZ, C. A.: Comments on the Paper by Alfredo Canavese and Guido Di Tella: "The Austral Plan in Argentina: 1985-1987".